

FELICIDAD

1. Dios es la única fuente de felicidad verdadera.
2. No está la felicidad en los bienes terrenos.
3. Cumplir la voluntad de Dios en todo, camino seguro de felicidad.
4. Caminos de infelicidad.
5. Felicidad eterna y vida temporal.
6. Los caminos de la verdadera felicidad.
7. La felicidad en esta vida no puede ser plena.

1. Dios es la única fuente de felicidad verdadera

Por muy avaro que seas, Dios te basta (SAN AGUSTIN, Coment. sobre el Salmo 55).

Descansar en Dios y contemplar su felicidad es, en efecto, algo digno de ser celebrado, algo lleno de felicidad y de tranquilidad. Corramos, como ciervos, a la fuente de las aguas; que nuestra alma experimente aquella misma sed del salmista. ¿De qué fuente se trata? Escucha su respuesta: En ti está la fuente viva. Digámosle a esta fuente: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios? Pues la fuente es el mismo Dios (SAN AMBROSIO, Trat. sobre la huída del mundo, 9, 52).

Las riquezas no proporcionan felicidad ninguna cuando el alma vive en la pobreza; y cuando se sobreabunda en riqueza interior, no hace mella la pobreza (SAN JUAN CRISÓSTOMO, en Catena Aurea, vol. VI, p. 315).

2. No está la felicidad en los bienes terrenos

El tesoro de cada uno viene determinado por la tendencia de su deseo, y si este deseo se limita a los bienes terrenos, no hallará en ellos la felicidad, sino la desdicha (SAN LEÓN MAGNO, Sermón 92).

De aquí que no se deba tener al rico por dichoso sólo por sus riquezas; ni al poderoso por su autoridad y dignidad; ni al fuerte por la robustez de su cuerpo; ni al sabio por su eximia elocuencia. Todas estas cosas son instrumentos de virtud para los que las usan

rectamente; pero ellas, en sí mismas, no contienen felicidad (SAN BASILIO, Hom. sobre la envidia).

Lo que verdaderamente hace desgraciada a una persona -y aún a una sociedad entera- es esa búsqueda ansiosa de bienestar, el intento incondicionado de eliminar todo lo que contraría. La vida presenta mil facetas, situaciones diversísimas, ásperas unas, fáciles quizá en apariencia otras. Cada una de ellas comporta su propia gracia, es una llamada original de Dios: una ocasión inédita de trabajar, de dar el testimonio divino de la caridad (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Conversaciones..., nº. 97).

3. Cumplir la voluntad de Dios en todo, camino seguro de felicidad

Esforcémonos en guardar sus mandamientos, para que su voluntad sea nuestra delicia (Epístola de Bernabé, 2).

El abandono en la Voluntad de Dios es el secreto para ser feliz en la tierra. -Dí, pues: «meas cibus est, ut faciam voluntatem ejus»- mi alimento es hacer su Voluntad. (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Camino, n. 766).

4. Caminos de infelicidad

...La mayoría de los obstáculos para nuestra felicidad nacen de una soberbia más o menos oculta (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Amigos de Dios, 249).

No puede llamarse feliz quien no tiene lo que ama, sea lo que fuere; ni el que tiene lo que ama si es pernicioso; ni el que no ama lo que tiene, aun cuando sea lo mejor (SAN AGUSTIN, Sobre las costumbres de la Iglesia, I, 3).

Porque no hay nada más infeliz que la felicidad de los que pecan (SAN AGUSTIN, en Catena Aurea, vol. 1, p. 325).

5. Felicidad eterna y vida temporal

El Señor no nos impulsa a ser infelices mientras caminamos, esperando sólo la consolación en el más allá. Dios nos quiere felices también aquí, pero anhelando el cumplimiento definitivo de esa otra felicidad, que sólo El puede colmar enteramente (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Es Cristo que pasa, 126).

Todas estas cosas (las prometidas en las bienaventuranzas) pueden cumplirse en esta vida, como sabemos se cumplieron en los

Apóstoles. Porque lo que se ofrece después de esta vida no puede explicarse con palabras (SAN AGUSTIN, Sobre el Sermón de la Montaña, 1, 3).

Nos ha mandado que deseemos los bienes por venir y que apresuremos el paso en nuestro viaje hacia el cielo; mas en tanto que el viaje no termina, aún viviendo en la tierra, quiere que nos esforcemos por llevar vida del cielo. Es preciso -nos dice- que deseéis el cielo y los bienes del cielo; sin embargo, antes de llegar al cielo, yo os mando que hagáis de la tierra el cielo y que, aun viviendo en la tierra, todo lo hagáis y digáis como si ya estuvierais en el cielo (SAN JUAN CRISÓSTOMO, Hom. sobre S. Mateo, 19).

Pues toda la riqueza de esta vida, comparada con la felicidad eterna, no es ni un auxilio, es una carga. La vida temporal, comparada con la eterna, debe llamarse muerte y no vida (SAN GREGORIO MAGNO, Hom. 37 sobre los Evang.).

6. Los caminos de la verdadera felicidad

Suelo afirmar que tres son los puntos que nos llenan de contento en la tierra y nos alcanzan la felicidad eterna del Cielo: una fidelidad firme, delicada, alegre e indiscutida a la fe, a la vocación que cada uno ha recibido y a la pureza. El que se quede agarrado a las zarzas del camino -la sensualidad, la soberbia...- , se quedará por su propia voluntad y, si no rectifica, será un desgraciado por haber dado la espalda al Amor de Cristo (SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER, Amigos de Dios, 187).

El Señor conoce dónde está nuestra felicidad y sabe que solamente por la oración podemos procurárnosla (SANTO CURA DE ARS, Sermón sobre la oración).

Los pacíficos se llaman dichosos, porque primero tienen paz en su corazón y después procuran inculcarla en los hermanos desavenidos (SAN JERÓNIMO, en Catena Áurea, vol. I, p. 251).

Contempla a tu lado el colegio de todos los santos, congregados para colmo de tu felicidad por la divina clemencia, porque no es dichosa la posesión de un bien cuando de él se goza en soledad (SAN BUENAVENTURA, Soliloquios, 4, 13).

La felicidad es el arraigarse en el amor. La felicidad originaria nos habla del «principio» del hombre, que surgió del amor y a dado comienzo al amor. Y esto sucedió de modo irrevocable, a pesar del pecado sucesivo y de la muerte (JUAN PABLO II, Aud. gen. 30-I-1980).

7. La felicidad en esta vida no puede ser plena

El gozo en esta vida no puede ser pleno. Lo será cuando -en la patria- poseamos de modo acabado el bien perfecto: entra en el gozo de tu Señor (Mt 25, 21) (SANTO TOMAS, Coment. Evang. S. Juan, 15).

Tampoco debe considerarse bienaventurado el que es coronado con las cosas que proceden de esta vida (SAN JUAN CRISÓSTOMO, en Catena Aurea, vol. 1, p. 255).